

Información del Tepeyac para los pueblos de México

Boletín *Guadalupano*

NOVIEMBRE 2025



PARQUE NACIONAL BASÍLICA
DE SANTA GUADALUPE



ISSN 2007-4603

EDICIÓN
DIGITAL



PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA DE LA BASÍLICA DE GUADALUPE, AÑO XXV, N°296

SUMARIO

Número 296 | Año XXV | Noviembre 2025



AZCAPOTZALCO, PIONERO DE LAS PEREGRINACIONES AL TEPEYAC

Mons. Adolfo Miguel Castaño Fonseca
Obispo de la Diócesis de Azcapotzalco



LA PRIMERA PEREGRINACIÓN A PIE: UNA TRADICIÓN ANCESTRAL QUE MANTIENE VIVA LA FE DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS DE AZCAPOTZALCO

Lic. Pedro Iván Oliveros
Naturales de Azcapotzalco



PEREGRINACIONES DE PUEBLOS Y BARRIOS ORIGINALES DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Lic. Ricardo García y Lic. Abraham García Mejía
Investigadores independientes



EL “SÍ” PEQUEÑO QUE SOSTIENE LA VIDA. MARÍA DE GUADALUPE Y EL CAMINO DE LA INFANCIA ESPIRITUAL

Rodrigo Guerra López
Secretario de la Pontificia Comisión para América Latina



INCULTURACIÓN

Agustín Sánchez Hernández
Capellán de Coro de la Basílica de Guadalupe

PORTADA:

Fotografía Comunicación y Difusión de la Basílica de Guadalupe

EDITORIAL

LO QUE CELEBRAMOS EN NOVIEMBRE EN LA INSIGNE Y NACIONAL BASÍLICA DE GUADALUPE

M. Ilre. Cango. Víctor Torres Rivera
Secretario de Cabildo de la Basílica de Guadalupe

JUBILEO 2025 “PEREGRINOS DE ESPERANZA”

NOVENA INTERCONTINENTAL GUADALUPANA

INTENCIÓN DE ORACIÓN DEL PAPA LEÓN XIV

ORACIÓN POR LA PREVENCIÓN DEL SUICIDIO

SOLEMNIDAD DEL MES

ARTE Y CULTURA GUADALUPANA

4

9

23

30

33

34

37

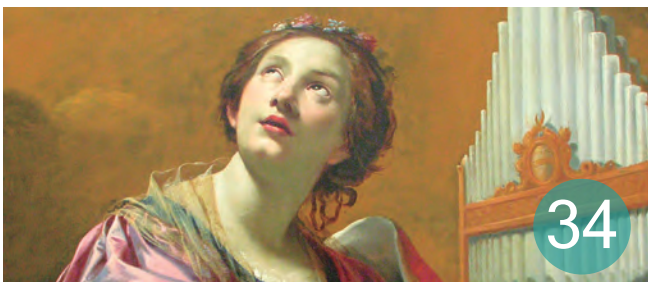


PEREGRINAR ACOMPAÑANDO EL SUFRIMIENTO HUMANO

Presbítero Nerio Solís Chin, SJ,
Coordinador Nacional de la Red de Oración del Papa



ORACIÓN POR LA PREVENCIÓN DEL SUICIDIO



SANTA CECILIA

Mtro. Benjamín Paredes Aponte
Director de la Capilla de Música de la Basílica de Guadalupe



EL CABILDO DE GUADALUPE Y LA IMAGEN DE LA VIRGEN EN LA PERSECUCIÓN RELIGIOSA

Canónigo Dr. Gustavo Watson Marrón
Director del Archivo Histórico de la Basílica de Guadalupe



VIVA CRISTO REY Y SANTA MARÍA DE GUADALUPE

Pbro. Apolonio Ramírez Torres
Capellán de Coro, Basílica de Guadalupe



DIRECTOR

M.ltre. Congo. Dr. Gustavo Watson Marrón

CONSEJO EDITORIAL

M. Iltre. Congo. Dr. Gustavo Watson Marrón
Mtro. Pedro Pablo Pérez García
Mtra. Alejandra Olguín González

EDITOR

Mtro. Pedro Pablo Pérez García

FOTOGRAFÍA Y DISEÑO GRÁFICO

Comunicación y Difusión
de la Basílica de Guadalupe

Boletín Guadalupano, revista mensual año XXV número 296, noviembre de 2025. Editor Responsable: Pedro Pablo Pérez García. Número de Certificado de Reserva de Derechos otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor 04-2004-102812475400-106.ISSN 2007-4603. Número de Certificado de Licitud y Contenido número 10545 y Certificado de Licitud de Título número 12972 otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación, Nombre y domicilio del impresor: Natosa Impresores S.A. de C.V., Callejón Hidalgo Mz. 16 Lt. 9C, Colonia San Miguel, Alcaldía Iztapalapa, C.P.09360, Ciudad de México. Tel. 55 7261-7976. Domicilio de la Publicación y Distribuidor: Basílica de Guadalupe A.R., Fray Juan de Zumárraga número 2, Colonia Villa Gustavo A. Madero, Alcaldía Gustavo A. Madero, C.P. 07050, Ciudad de México Tel. 55 5118- 0500 ext. 473 www.virgendeguadalupe.org.mx Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización del Boletín Guadalupano.

LO QUE CELEBRAMOS EN NOVIEMBRE EN LA INSIGNE Y NACIONAL BASÍLICA DE GUADALUPE



M.ltre. Cango. Víctor Torres Rivera

Secretario del Cabildo de Basílica de Guadalupe

México es un país celebrativo por excelencia. En sus venas corre la alegría de celebrar todo acontecimiento por bueno o malo que parezca. Celebra la vida y celebra la muerte. Celebra lo que produce la alegría y celebra el recuerdo de una tragedia. Más aún, de todo acontecimiento el pueblo mexicano hace fiesta, baila, canta y hasta un chiste inventa, pero no deja de festejar.

En el mundo, la forma de celebrar en México no pasa desapercibida, pues el festejo está siempre cargado de flores, cantos, bailes y un gran

colorido. Y en la Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe no pueden dejar de celebrarse de esta manera las grandes fiestas, ya que, siendo el Santuario mariano más visitado, se recibe cada día no solo a los peregrinos de México, sino de todo el mundo, que vienen al encuentro de la Santísima Virgen de Guadalupe a suplicar su intercesión y protección, y terminan haciendo de este encuentro una fiesta llena de fe, alegría y esperanza, cargada de manifestaciones festivas, propias de cada región o país.

A continuación, menciono las celebraciones im-

portantes en el mes de noviembre en la Basílica:

El 1 de noviembre

Celebramos la Conmemoración de todos los Santos. Los primeros rastros de esta celebración los encontramos en Antioquía, en el domingo después de Pentecostés; San Juan Crisóstomo ya hablaba de ello. Entre los siglos VIII y IX, la fiesta comenzó a difundirse en Europa, y en Roma específicamente en el siglo IX: aquí fue el Papa Gregorio III (731-741) quien eligió la fecha del 1º de noviembre, por coincidir con la consagración de una capilla en San Pedro dedicada a las reliquias “de los Santos Apóstoles y de todos los santos mártires y confesores, y de todos los justos hechos perfectos, que descansan en paz en todo el mundo”. En la época de Carlomagno esta fiesta ya era ampliamente conocida y celebrada.¹

En este día se celebra a todos aquellos hermanos que, superando la debilidad y las tentaciones, fueron dóciles a la acción del Espíritu Santo y ahora comparten la gloria de Cristo. Los Santos son todos aquellos que vivieron la fe, la esperanza y la caridad siguiendo el ejemplo de Jesús, y que practicaron en modo

eminente las Bienaventuranzas descritas en el Sermón de la Montaña. (Mt 5, 1-12). Son aquellos que, trabajando, no sin fatiga, y a veces pagando con el precio de la vida, colaboraron en la construcción del Reino de Dios.²

Según el Catecismo de la Iglesia Católica, la santidad es la vocación universal de todos los cristianos, no un privilegio de unos pocos, y se alcanza a través de la unión con Dios y la práctica de la caridad. Es por esto, que el Papa Francisco en su exhortación apostólica *Gaudete et exsultate* nos invitó a pensar en los “santos de la puerta de al lado”, es decir, no solo a pensar en los santos ya beatificados o canonizados, pues el Espíritu Santo derrama santidad por todas partes, en el santo pueblo fiel de Dios, porque fue la voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente.³

Añadió el Pontífice: “me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios Paciente, a los padres que crían con tanto amor a los hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar



el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad de la puerta de al lado, de aquellos que viven cerca de nosotros y son el reflejo de la presencia de Dios”.⁴

El 2 de noviembre

Celebramos la Conmemoración de los Fieles Difuntos.

En el libro Segundo de los Macabeos está escrito: «Mandó Juan Macabeo ofrecer sacrificios por los muertos, para que quedaran libres de sus pecados» (2 Mac. 12, 46). En el siglo VI los benedictinos tenían la costumbre de orar por los difuntos al día siguiente de Pentecostés. En el siglo V había una celebración parecida el sábado anterior al sexagésimo día antes del Domingo de Pascua. En Alemania cerca del año 980, hubo una ceremonia consagrada a la oración de los difuntos el día 1º de noviembre, fecha aceptada y bendecida por la Iglesia romana. Probablemente a causa de los movimientos milenaristas, alrededor del año 1000, la conmemoración de los Fieles Difuntos, el día 2 de noviembre, se popularizó y extendió por la Cristiandad occidental, especialmente en 998, por idea de San Odilón de Cluny, hasta ser finalmente aceptada en el siglo XVI, como fecha en el que la Iglesia celebraría esta conmemoración.

Esta celebración responde a una larga tradición de fe en la Iglesia: orar por aquellos fieles que han acabado su vida terrena y que se encuentran aún en estado de purificación en el Purgatorio. El Catecismo de la Iglesia Católica nos recuerda que los que mueren en gracia y amistad de Dios, pero no perfectamente purificados, pasan después de su muerte por un proceso de purificación, para obtener la completa hermosura de su alma.⁵ La Iglesia llama “Purgatorio” a esa purificación; y para hablar de que será como un fuego purificador, se basa en aquella frase de San Pablo que dice: “La obra de cada uno quedará al descubierto, el día en que pasen por fuego. Las obras que cada cual ha hecho se probarán en el fuego”. (1Cor. 3, 14). La práctica de orar por los difuntos es sumamente antigua, como se ha mencionado en 2 Mac. 12, 46, y siguiendo esta tra-

dición, la Iglesia, desde los primeros siglos, ha tenido la costumbre de orar por los difuntos.

En el mundo prehispánico se creía que los difuntos podían solamente ir a dos lugares: aquellos que morían en relación al agua, por ejemplo, ahogados, iban al lugar donde estaba Tláloc, el Tlalocan, un lugar semejante a lo que consideramos el Paraíso. Sin embargo, la mayoría de los difuntos iban al Mictlán, al lugar de los muertos.⁶

Los difuntos para llegar a esos lugares tenían que hacer un largo y difícil viaje, por lo cual se requería que los difuntos fueran enterrados con algunos objetos esenciales para un viaje seguro. De acuerdo con la tradición, también en estas fechas las almas visitaban el mundo terrestre, y esta era ocasión para ponerles una ofrenda especial.

Las tradicionales ofrendas dieron un giro en torno a Cristo: hoy, por ejemplo, la presencia de una imagen de Cristo o un crucifijo en la ofrenda no puede faltar, lo cual nos recuerda que Él es el vencedor de la muerte.

Entre los elementos que hasta hoy permanecen en estas ofrendas aparecen las famosas calaveras, hoy hechas de chocolate, azúcar o algún otro material, que recuerdan a la muerte como un paso inevitable de la tierra al cielo. También encontramos el tradicional pan de muerto único en estos días; igualmente la flor de cempasúchil, elemento que se creía indicaba a las almas el camino de ida y vuelta entre el mundo de los vivos y el de los muertos.

En estas ofrendas no puede faltar la foto del familiar o ser querido que ha fallecido. En la misma ofrenda se colocan alimentos que el difunto gustaba en vida. Hoy, como en muchos lugares del mundo, se ve a la gente ir a los cementerios para arreglar las tumbas y poner las ofrendas.⁷

El Papa Francisco en el 2014 afirmó que “el recuerdo de los difuntos, el cuidado de los sepulcros y los sufragios, son testimonios de confiada esperanza, arraigada en la certeza de que la muerte no es la última palabra sobre la suerte humana, puesto que el hombre

está destinado a una vida sin límites, cuya raíz y realización están en Dios”.⁸

El 6 de noviembre es la memoria de los Beatos Gabriel Escoto Ruiz y Luciano Reginaldo Hernández Ramírez, presbíteros y mártires mexicanos, muertos durante la Guerra Civil Española. Gabriel Escoto, originario de Atonilco el Alto, y Luciano Hernández, de San Miguel el Alto, ambas localidades de Jalisco.

El 9 de noviembre celebramos la Fiesta de la Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán fecha que conmemora su consagración en el año 324 d.C., cuando se convirtió en la primera catedral de Roma y residencia oficial del Papa. La fiesta simboliza su estatus como la “Madre de todas las iglesias”, la autoridad papal y la unidad de la Iglesia Católica. También invita a la reflexión personal, recordando que cada cristiano es un “templo del Espíritu Santo”.

El 14 de noviembre recordamos el atentado a la Imagen de la Santísima Virgen de Guadalupe, llevado a cabo el día 14 de noviembre de 1921. Una bomba fue escondida en un arreglo de flores en la Basílica. Sin embargo, la Sagrada Imagen de la Virgen de Guadalupe no sufrió daños. Un crucifijo de metal asumió el golpe de

la detonación, quedando doblado. A este crucifijo se le dio el nombre del Cristo del atentado.

El 18 de noviembre es la memoria la Dedicación de las Basílicas de San Pedro y San Pablo, templos históricos ubicados en la ciudad de Roma, en los que reposan los restos de estos dos grandes apóstoles y santos, símbolos de la unidad de la cristiandad, auténticos pilares de la Iglesia. Ese mismo día, se recuerda en la Basílica de Guadalupe la entrega de la segunda rosa de oro a Santa María de Guadalupe por parte del Papa Francisco, pues la primera fue entregada por el Papa San Paulo VI.

El 20 de noviembre la Iglesia se alegra por la memoria del Beato Anacleto González Flores, quien nació en Tepatitlán el 13 de julio de 1888, siendo fusilado el 1º de abril de 1927. Fue beatificado por el Papa Benedicto XVI el 20 de noviembre de 2005. Desde su posición civil como abogado, profesor, escritor, periodista, orador, activista pacífico y padre de familia, fue uno de los grandes defensores de la fe católica durante la persecución religiosa ocurrida en el tercer decenio del siglo pasado en nuestro país y fiel defensor por la formación de la juventud. Junto al Beato Anacleto González Flores también se recuerda a los Beatos Jorge Vargas González,



presbítero Andrés Solá Molist, presbítero Ángel Darío Acosta Zurita, José Dionisio Luis Padilla Gómez, Luciano Ezequiel Huerta Gutiérrez, José Salvador Huerta Gutiérrez, presbítero José Trinidad Rangel Montaña, Leonardo Antonio Pérez Larios, Luis Magaña Servín, Miguel González Loza y Ramón Vicente Vargas González.

El 21 de noviembre es la memoria de la Presentación la Santísima Virgen María en el templo, que recuerda, según los evangelios apócrifos, el día en que María, aún niña, fue al Templo de Jerusalén y se consagró a Dios. La Iglesia desea destacar no el acontecimiento histórico en sí, del que no hay rastro en los Evangelios, sino el don total de sí misma que, en la escucha: *Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la guardan*, preparó a la joven de Nazaret para convertirse en templo del Hijo.

El 23 de noviembre celebramos la memoria del Beato Miguel Agustín Pro Juárez, S.J., presbítero y mártir (1891-1927). Él recibió la muerte por ejercer su sacerdocio, durante la persecución contra la Iglesia del presidente Plutarco Elías Calles. El Beato Miguel Agustín Pro, era originario de Zacatecas, México. El 23 de noviembre los soldados escoltaron al Padre Pro, hasta el interior del patio de la prisión. Antes de ser fusilado, pidió unos momentos para orar, además rehusó que le vendaran los ojos. Con el rosario en sus manos se mantuvo de pie frente al paredón y extendió sus brazos en forma de cruz. Cuando se dio la orden de fuego, gritó en alta voz, “¡Viva Cristo Rey!”.⁹ Una gracia especial del Beato Miguel Agustín Pro es contar con una reliquia de la falange de su dedo de la mano derecha, en el ara del altar mayor de la Basílica de Guadalupe.

Entre otros santos importantes que también celebramos en el mes de noviembre, se encuentran: San Martín de Porres (3 de noviembre), San Carlos Borromeo (4 de noviembre), San León Magno (10 de noviembre), San Martín de Tours (11 de noviembre), Santa Cecilia (22 de noviembre), y San Andrés Apóstol (30 de noviembre).

Recordar, celebrar o festejar es volver a vivir, pues no solo se trata de recordar el pasado, sino

también gozar el estar vivo, dándole sentido y propósito a la propia existencia. Que la fe, la esperanza y la caridad, se hagan presentes en cada una de las celebraciones llevadas a cabo en esta Basílica de Santa María de Guadalupe, y que Dios que es fuente de toda alegría, nos convierta en verdaderos misioneros de la esperanza.



NOTAS

¹ Cf. Vatican News 01 Nov 2023.

² Cf. Vatican News 01 Nov 2023.

³ Concilio Ecuménico Vaticano II, Constitución dogmática *Lumen Gentium*, 9.

⁴ Cf. *Gaudete et Exsultate*, n 141.

⁵ Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica* no. 1030.

⁶ Cf. Bernardino de Sahagún, *Códice Florentino*, *Códice Vaticano A* y *Códice Ríos*.

⁷ Cf. Vatican News 31 Oct 2019.

⁸ Cf. Conmemoración de los fieles difuntos, 02 Nov 2014, Plaza San Pedro.

⁹ Cf. Calendario Litúrgico de la INBG, de la Coordinación General de la Pastoral Litúrgica, 2025.

AZCAPOTZALCO, PIONERO DE LAS PEREGRINACIONES AL TEPEYAC



Mons. Adolfo Miguel Castaño Fonseca
Obispo de Azcapotzalco

Azcapotzalco tiene una gran historia. Fue la capital del floreciente Señorío Tepaneca, hasta su sometimiento por la Triple Alianza, como fue conocida la Confederación política que formaron México-Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopan. El *altépetl* (asentamiento humano con su territorio) tepaneca de Azcapotzalco fue la capital del imperio hegemónico que se desarrolló aproximadamente entre 1370 y 1428. Este

reino llegó a unificar políticamente a las poblaciones de la cuenca lacustre e incluso otros territorios. Durante prácticamente todo ese periodo de ascenso y crecimiento tepaneca, Azcapotzalco estuvo gobernado por Tezozómoc, artífice de dicho imperio. Después de su muerte, sus dominios se vieron sacudidos por un conflicto interno, conocido como "Guerra Tepaneca" (1428-1430), que propició el poder de Tenochtitlán y sus aliados.

Pero la historia iba a cambiar drásticamente. Hernán Cortés en 1519 desembarcó en las costas de Cozumel, llegando de Yucatán y Veracruz, al territorio Azteca, donde fue recibido por Moctezuma II. Después, Cuitláhuac y Cuauhtémoc ascendieron al trono azteca. Este último fue hecho prisionero por los conquistadores, lo que significó la caída del gran imperio de Tenochtitlán, en agosto de 1521. Ciertamente, la conquista ocasionó muchos males a los habitantes del “Nuevo Mundo”, pero también trajo bienes, siendo el Evangelio el mejor de todos. Así se inició la labor evangelizadora en el Nuevo Mundo y Azcapotzalco llegó a ser un importante centro religioso y administrativo durante la Colonia, sede de uno de los conventos dominicos más relevantes.

La magna obra de evangelización en la Nueva España fue iniciada por los franciscanos. Continuaron los dominicos, los agustinos y posteriormente los jesuitas. Los primeros misioneros llegaron a tierras mexicanas en el año de 1524 y en pocos años lograron anunciar el Evangelio y fundar templos y conventos. Los frailes dominicos, que llegaron a la Nueva España en 1526, se establecieron en Azcapotzalco a partir de en 1529. Su llegada fue muy importante para la evangelización de la zona y para la construcción de los primeros templos.

Anunciar el Evangelio de Jesucristo a un pueblo dominado por la fuerza, subyugado y humillado por la violencia no representó una tarea fácil. Al contrario, los nativos de estas tierras, aunque escuchaban el mensaje del amor de Dios y al prójimo, sin embargo, el mal testimonio y la incoherencia de muchos conquistadores contradecía el mensaje de salvación. Se generó una encrucijada: “entre la cruz y la espada”.

A pesar de los esfuerzos de los misioneros por presentar al Dios que por amor a la humanidad entregó a la muerte a su Hijo y lo resucitó glorioso, la tarea resultaba sumamente complicada. El Acontecimiento Guadalupano, que tuvo lugar en diciembre de 1531, fue ciertamente decisivo en la obra evangelizadora. María Santísima, en su advocación de Guadalupe, fue la gran evangelizadora del Nuevo Mundo. Ella vino como la “Madre del verdadero Dios por quien se vive” (*Nican Mopohua* v. 26), para que los moradores de estas tierras experimentemos “todo su amor, compasión auxilio y defensa...”. El mensaje de María de Guadalupe fue siendo comprendido poco a poco por los distintos habitantes de la cuenca lacustre, que se asentaron a las orillas de los lagos de Zumpango, Xaltocan, Texcoco, Xochimilco y Chalco. Después llegaría a otras regiones más distantes de lo que se denominó como la Nueva España.





Desde los inicios, el pueblo de Azcapotzalco tuvo una relación muy cercana con el glorioso acontecimiento del Tepeyac. Una muestra de esto es que el autor del *Nican Mopohua*, Antonio Valeriano, fue oriundo de las tierras tepanecas. Asimismo, es bien sabido que los pobladores de Azcapotzalco fueron los primeros en peregrinar al Tepeyac. Antiguas tradiciones hacen remontar la primera peregrinación hasta 1532, sólo un año después de las apariciones de Santa María de Guadalupe. Aunque no resulta fácil probar tales afirmaciones recogidas hace siglos por los ancestros, sí es indudable tanto la antigüedad de las peregrinaciones, como sobre todo la relación tan cercana, no sólo en el plano físico, sino también afectivo y sobre todo espiritual.

El fraile dominico Lorenzo de la Asunción llegó a la Nueva España alrededor de 1529. Dio inicio a la parroquia y el convento en el centro de Azcapotzalco, dedicados en honor a los santos Felipe y Santiago, y fue también gran evangelizador. Su interés por la construcción material, que se presume fue culminada en 1565, estuvo unido, con el apoyo de otros frailes, a la evangelización. Brindó apoyo a las peregrinaciones que ya empezaban a realizar asiduamente los pueblos de Azcapotzalco al lugar de las apariciones de la Santísima Virgen de Guadalupe, en el Tepeyac.

Cuando el templo parroquial sufrió deterioros debido al terremoto ocurrido en el año de 1653, los pobladores de Azcapotzalco no menguaron en su espíritu religioso, además de la reconstrucción de ese templo construyeron otros importantes de esa misma época. Todo esto impulsado por el fervor religioso, gracias en buena medida por la devoción a la Santísima Virgen. Ese fervor fue creciendo en la región del antiguo reino tepaneca y sus habitantes alimentaron su fe, inspirados precisamente en la Guadalupeana. Así fue como continuaron las peregrinaciones al Tepeyac de modo casi ininterrumpido, con raras excepciones, como durante la guerra cristera y la pandemia del Covid 19.

Por tanto, desde hace ya mucho tiempo, cada año, el miércoles de la segunda semana de noviembre, los pobladores católicos de los pueblos naturales de Azcapotzalco llevan a cabo durante varias horas su peregrinación a pie a la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe. No se trata sólo de un acto tradicional de corte cultural, como afirman algunos, sino que busca sobre todo ser una expresión de religiosidad y de fe en el Verdadero Dios por quien se vive, el cual vino a anunciar la Señora del Tepeyac.

El punto de partida de la peregrinación es la

ahora Catedral de los apóstoles Felipe y Santiago, lugar donde se concentra un gran grupo de personas de los distintos barrios. Los peregrinos recorren las calles de Azcapotzalco, para tomar la antigua y famosa avenida Azcapotzalco la Villa, haciendo una parada en el mercado de San Bartolomé Atepehuacán, para reposar y tomar alimentos. Es preciso mencionar que, a partir del 07 de noviembre de 2019, mediante la Bula pontificia del Santo Padre Francisco, fue erigida la Diócesis de Azcapotzalco, que abarca completamente la Alcaldía del mismo nombre y parte de la llamada Gustavo A. Madero. En el mercado de esta Alcaldía se unen los contingentes de las dos zonas pastorales, ubicadas precisamente en esta última demarcación. Después de la breve pausa, los tres grupos de peregrinos de la Diócesis parten para recorrer juntos su camino hacia el Recinto Guadalupano.

Al llegar al santuario mariano, todos participan de la celebración eucarística, presidida por el Obispo diocesano y concelebrada por muchos de los sacerdotes de la misma Diócesis. Éste es el momento más importante de la peregrinación. Al final se organiza una con-

vivencia fraterna, en la que se comparten los alimentos en los espacios verdes cercanos a la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe.

En la Diócesis de Azcapotzalco estamos intentando redescubrir el genuino sentido de la “peregrinación” (del latín *per ager*, “a través de los campos”), remarcando el aspecto distintivo de emprender un camino con un propósito espiritual de fe hacia el “lugar sagrado”, en este caso la “Casita Sagrada” del Tepeyac. Deseamos que esta experiencia pueda dar paso a una transformación personal y comunitaria. Anhelamos que la peregrinación sea una verdadera experiencia de conversión de la propia existencia, para orientarla hacia la santidad del “verdadero Dios por quien se vive”, manifestada privilegiadamente en Santa María de Guadalupe. Poner-nos en camino, especialmente este año jubilar como “Peregrinos de Esperanza”, quiere ser un compromiso de construir un mundo mejor. Deseamos iluminar con nuestra fe las oscuridades que deja la desesperanza causada por la violencia y el crimen para construir una sociedad donde reine la paz, la justicia y la fraternidad.



JUBILEO 2025 "PEREGRINOS DE ESPERANZA"

LA PRIMERA PEREGRINACIÓN A PIE: UNA TRADICIÓN ANCESTRAL QUE MANTIENE VIVA LA FE DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS DE AZCAPOTZALCO



Cortesía: Naturales de Azcapotzalco

Lic. Pedro Oliveros

Naturales de Azcapotzalco

En el corazón de la Ciudad de México, entre avenidas modernas y el bullicio urbano, sobrevive una de las tradiciones más antiguas y significativas de América Latina: la primera peregrinación a pie organizada por los pueblos originarios de Azcapotzalco, hoy conocidos como Naturales de Azcapotzalco. Esta manifestación de fe y comunidad representa no solo un legado histórico, sino también un vínculo espiritual que ha trascendido generacio-

nes, manteniendo viva la identidad de los pueblos que dieron origen a la gran Tenochtitlán.

Cada segundo miércoles de noviembre, los pueblos originarios de esta alcaldía —como San Juan Tlihuaca, Santa Catarina Atzacualco, San Miguel Amantla, San Pedro Xalpa, San Andrés Tetlanman, San Lucas Atenco y San Bartolo Cahualtongo entre los más conocidos— se congregan en una peregrinación que combina música de banda, color, danza y profunda

devoción. Desde tempranas horas, hombres, mujeres y niños caminan en unidad, portando estandartes, flores y símbolos religiosos que reflejan la fusión entre la fe católica y las raíces prehispánicas que aún laten en cada comunidad.

Esta tradición que, como mencionamos arriba, es la más antigua de América Latina, tiene su origen en las primeras manifestaciones de agradecimiento y petición a la Virgen, realizadas por los pueblos otomíes, nahuas y tepanecas que habitaban la región de Azcapotzalco. Con el paso del tiempo, estas expresiones espirituales se transformaron en una muestra viva de la sincretización cultural que caracteriza a México: una fe que se canta, se danza y se comparte.

Hoy en día, los Naturales de Azcapotzalco no solo preservan esta costumbre, sino que también impulsan su reconocimiento como Patrimonio Cultural Intangible de la Ciudad de México, subrayando la importancia de los pueblos originarios en la construcción del teji-

do social y espiritual de la capital. Su participación activa en la vida cultural demuestra que, a pesar de la urbanización, el alma de los pueblos persiste y florece en sus fiestas, sus lenguas, sus tradiciones y su devoción.

Más allá de una festividad religiosa, esta peregrinación simboliza el orgullo de pertenecer a una historia compartida, la que recuerda que antes de los templos y las avenidas existieron caminos de tierra recorridos con fe, esperanza y música. En cada paso de los peregrinos de Azcapotzalco se escucha el eco de los ancestros que, hace siglos, iniciaron este trayecto sagrado hacia la unidad y la espiritualidad.

Así, cada noviembre, Azcapotzalco se convierte en un punto de encuentro entre el pasado y el presente, entre la tierra y el cielo, entre la fe y la identidad. Una muestra viva de que los pueblos originarios no son solo historia: son el corazón que sigue latiendo en la gran Ciudad de México.





Cortesía: Naturales de Azcapotzalco

PUEBLOS ORIGINARIOS DE AZCAPOTZALCO



Cortesía: Naturales de Azcapotzalco

PEREGRINACIONES DE PUEBLOS Y BARRIOS ORIGINARIOS DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Lic. Ricardo García en cursivas

Lic. Abraham García Mejía

Investigadores independientes



Carro alegórico del Pueblo de San Juanico Nextipac (Iztapalapa). Fotografía de Ricardo García. 2022.

Los indígenas, desde el momento de la portentosa aparición de Nuestra Madre Santísima de Guadalupe en el Tepeyac, fueron los primeros presurosos a contemplarla y buscar su protección materna y la del verdadero Dios, convirtiéndose en Reina y Madre del Reino de Nueva España

ahora nación mexicana. Resaltamos con alegría las siguientes peregrinaciones en el contexto del Jubileo 2025 “Peregrinos de Esperanza”.

Posteriormente a la portentosa aparición de Nuestra Señora de Guadalupe, se realizaba su fiesta el 8 de septiembre, día en que se celebraba a todas las imágenes de la Virgen María que no tuviesen señalado un día especial aprobado por la autoridad pontificia¹. En este día la Iglesia Católica celebra la Natividad de la Virgen María, aunque menciona el bachiller Miguel Sánchez en su obra *Imagen de la Virgen María Madre de Dios de Guadalupe* de 1648 que en el Tepeyac el 8 era celebrado por los españoles y la octava por los naturales. Posteriormente se cambia la fiesta a octubre y para 1677 el arzobispo de México Fray Payo Enríquez de Rivera concede indulgencias para la fiesta de la Natividad de María en noviembre. Para finales del siglo XVII, el jesuita Francisco de Florencia menciona que esta fiesta se le denominaba la fiesta principal de los naturales o de los indios, por ser mayor la presencia de ellos².

De esta manera, se fijó una fecha para la fiesta que hacían los naturales, ésta fue el domingo anterior al primero de Adviento (últimos días de noviembre). Era tan concurrida que para el 18 de noviembre de 1755 el cabildo, revisó la solicitud de los indios de Iztacalco para que se les asignara una misa propia y sermón en mexicano.

Fue el lunes 15 de noviembre de 1757 que se decidió que después de la misa de los gobernadores, fuera la celebración de Iztacalco; posteriormente en martes se le asignó a un barrio de Santiago Tlatelolco. Para 1768 se agregó en miércoles la fiesta de los naturales de Azcapotzalco, en 1780 se añadió la de los naturales de San Agustín de las Cuevas (Tlalpan) y para 1792 los de la Magdalena (Contreras), celebrándose el primer domingo de Adviento³.

El título propio de la fiesta y su calendarización se mantuvo hasta la década de 1970, con base en la revisión de los periódicos del siglo XIX como: *La Voz de México*, *La Patria*, *El Correo Español*, *El País*⁴, entre otros, y en las revistas editadas por la Basílica de Guadalupe llamadas: *El Boletín de Nuestra Señora de Guadalupe* y *La Voz Guadalupeña*⁵. En el correr del tiempo se fueron integrando más pueblos: Iztapalapa, San Andrés Tetepilco o de la Ladrillera, San Simón Ticumac o de la Ladrillera, San Juanico Nextipac, Nativitas, La Resurrección, San Felipe, Magdalena (éstos últimos cuatro pueblos no se menciona su ubicación), San Juan de Aragón y Culhuacán; y para inicios del siglo XX se integra el pueblo de Magdalena Mixhuca.

Se desconocen los motivos del por qué ya no continuaron con su participación algunos pueblos o

la integración de otros. Actualmente los pueblos que mantienen su peregrinación en noviembre son: San Andrés Tetepilco (primer sábado), Iztacalco (primer lunes), San Juanico Nextipac (segundo martes), Azcapotzalco (el segundo miércoles), Iztapalapa (último jueves), Culhuacán (último viernes), Magdalena Mixhuca (último sábado) y San Juan de Aragón (último lunes).

Para llevar a cabo estas peregrinaciones, los pueblos se organizan mediante el sistema de mayordomías, hay elementos que están presentes en todas sus demás fiestas religiosas. Sin embargo, cada pueblo se caracteriza en presentar su ofrenda a la Virgen de Guadalupe, mostrando la diversidad cultural e identitaria de cada uno, como ejemplo de esto podemos ver los carros alegóricos del pueblo de San Juanico Nextipac, en la que participan niños personificando a la Virgen de Guadalupe, a San Juan Diego, a los angelitos y Fray Juan de Zumárraga; las portadas monumentales de flor natural al interior y exterior de la Basílica, el festón del pueblo de Iztapalapa y el “Resplandor” del pueblo de Magdalena Mixhuca, elaborado con palomitas de maíz.

Santa María de Guadalupe, Reina de México
¡Salva nuestra patria y conserva nuestra fe!



Portada realizada por la Sociedad Florera del medio Pueblo de Axomulco de Iztapalapa. Fotografías de Ricardo García. 2022.

NOTAS

¹ Es gracias al Papa Alejandro VII, que en 1662 aprobó que se celebrara a la Virgen de Guadalupe cada 12 de diciembre.

² Gustavo Watson Marrón, *El Templo que unió a Nueva España, El Historia del Santuario y Colegiata de Guadalupe, extramuros de México, en el siglo XVIII*, México: Miguel Ángel Porrúa, 2012, pp. 152-155

³ Watson, *El Templo que unió Nueva España...*, pp. 592-593

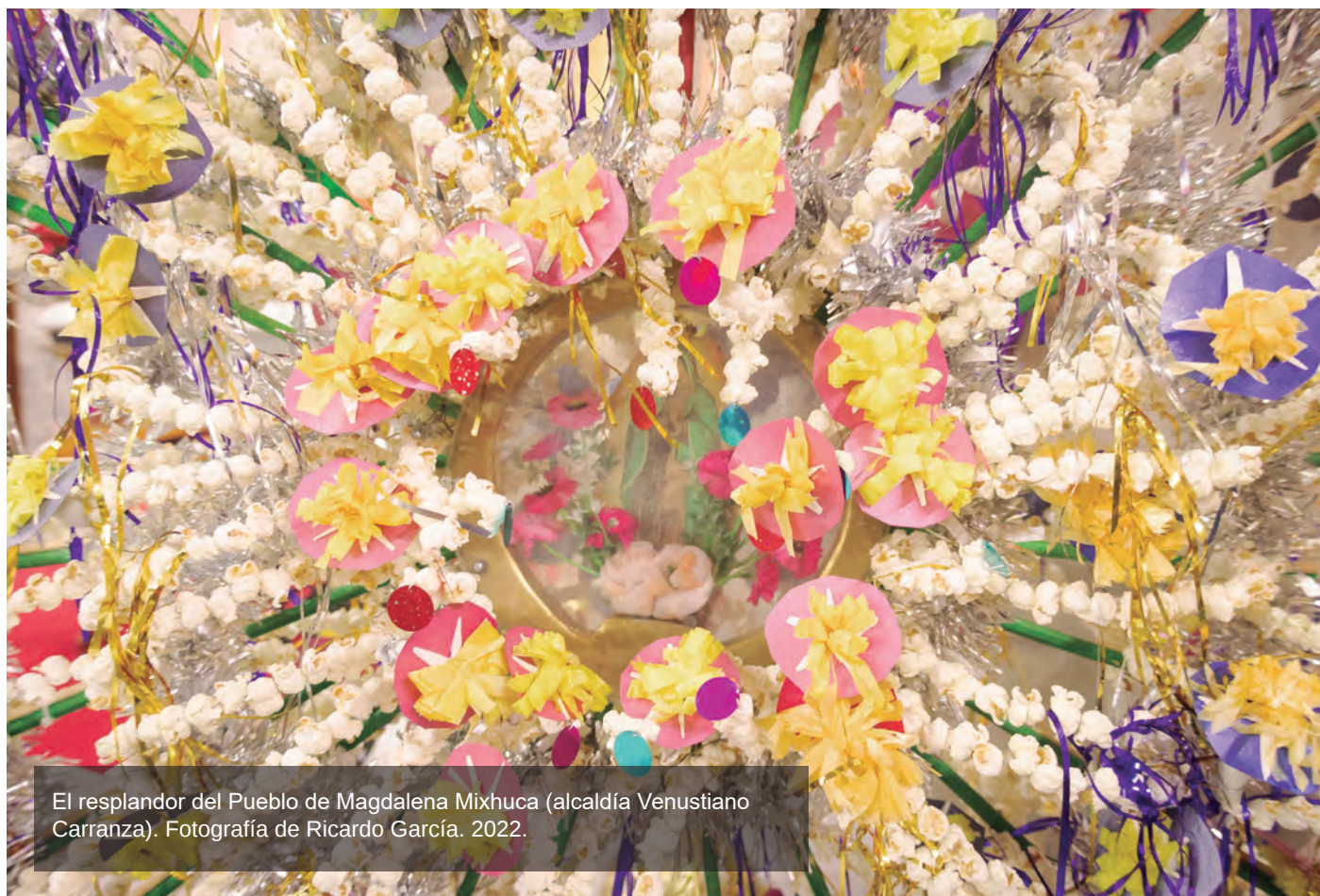
⁴ Se pueden consultar en el acervo de la Hemeroteca Nacional de México.

⁵ Acervo de la Biblioteca de la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe.

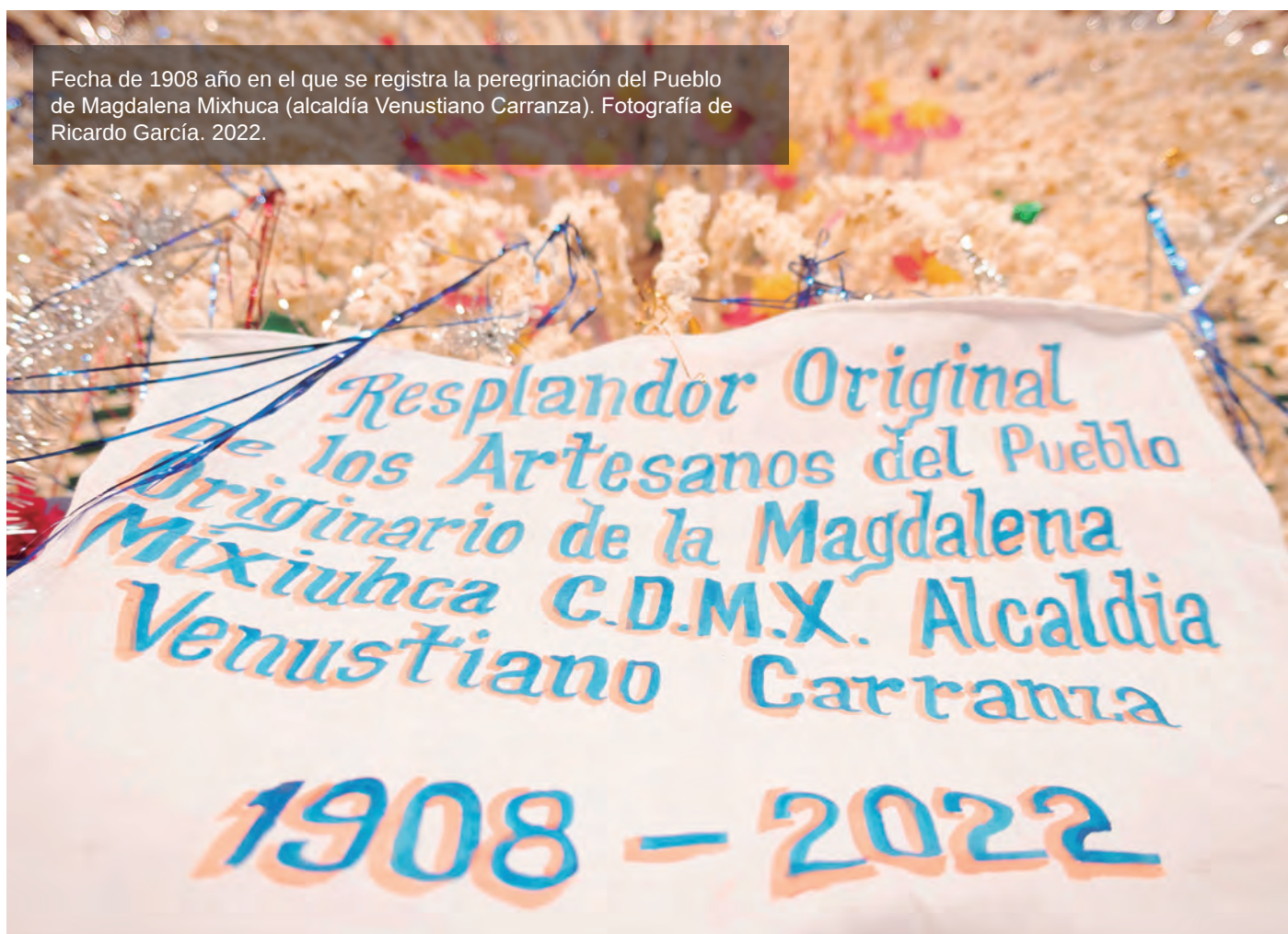


Festón elaborado por la Sociedad del Festón del Medio Pueblo de Atlalilco de Iztapalapa para decorar el interior de la Basílica durante las fiestas navideñas. Fotografías de Abraham García Mejía 2024.





El resplandor del Pueblo de Magdalena Mixhuca (alcaldía Venustiano Carranza). Fotografía de Ricardo García. 2022.



Fecha de 1908 año en el que se registra la peregrinación del Pueblo de Magdalena Mixhuca (alcaldía Venustiano Carranza). Fotografía de Ricardo García. 2022.

EL “SÍ” PEQUEÑO QUE SOSTIENE LA VIDA MARÍA DE GUADALUPE Y EL CAMINO DE LA INFANCIA ESPIRITUAL



Rodrigo Guerra López

Secretario / Pontificia Comisión para América Latina

“La vida humana es un don precioso, sagrado, llamado a la plenitud del amor.”

San Juan Pablo II, *Evangelium Vitae*, 2.

La vida, antes de ser una tarea, es un don. Cada latido humano, cada respiro, contiene una promesa de eternidad. No somos autores de la vida, sino huéspedes agradecidos de un amor que nos precede. En un mundo que mide el valor por la utilidad o la fuerza, el Evangelio nos re-

vela que la plenitud comienza cuando reconocemos nuestra **pequeñez ante el don recibido**.

Santa Teresa del Niño Jesús lo comprendió con pureza evangélica: el camino hacia la santidad no pasa por hazañas, sino por la **confianza filial**. Su “pequeño camino” enseña a amar

en lo ordinario, ofrecer lo pequeño y dejarse sostener por el Padre. Esa actitud ilumina el corazón de la Encíclica *Evangelium Vitae*, de San Juan Pablo II: la defensa de la vida nace de la **reverencia humilde ante el misterio del ser humano**, imagen viva de Dios.

En este mismo horizonte podemos encuadrar al Acontecimiento Guadalupano. En el Tepeyac, el Dios que ama la pequeñez escogió a una mujer sencilla, de rostro mestizo, para revelar su ternura. María de Guadalupe no irrumpe con poder, sino con consuelo: “*¿No estoy yo aquí que soy tu madre?*”

Su presencia abraza a los pequeños, a los descartados, y muestra que **la vida humana es el lugar donde Dios se complace en habitar**. Y en el centro de este acontecimiento está **San Juan Diego Cuauhtlatatzin**, el hombre del “sí” silencioso. Su corazón sencillo refleja el espíritu del “pequeño camino”: confía, escucha, obedece y ama sin medida. Pero su fe no fue sin sombras. Como nosotros, **Juan Diego también experimentó miedo, cansancio y desánimo**; quiso incluso abandonar la misión y resolver su dolor por sus propios medios. Buscaba hacer el bien, pero bajo su propio plan.

Y es precisamente en ese momento de fragilidad cuando **Dios, fiel a su amor incondicional, envía de nuevo a María**, para recordarle que no está solo, que el amor del Padre se manifiesta en su ternura maternal. Allí, en el encuentro donde el temor se transforma en confianza, nace el verdadero milagro: el hombre frágil se convierte en mensajero de la Vida. Por ello, defender la vida no es solo preservar un derecho: es **acoger la Vida misma de Dios que comienza en cada ser humano**.

La vida terrena es **antesala de la Vida plena**, el espacio donde aprendemos la comunión que alcanzará su plenitud en el Padre. Negar la vida es romper el hilo que une la tierra con el cielo. Por eso, toda defensa de la vida —desde el vientre de nuestras madres hasta la ancianidad— es también una confesión de fe en la eternidad. María de Guadalupe nos enseña este misterio con la pedagogía de una madre: toma lo débil y lo reviste de dignidad. En su mirada se transparenta la del Hijo que vino para que tengamos vida y la tengamos en abundancia. Su imagen en el ayate de Juan Diego es el ícono de un Dios que se inclina ante nuestra nada y que convierte nuestras historias en “historias de salvación”.



El “pequeño camino” de Santa Teresita, la fragilidad confiada de Juan Diego y la Encíclica *Evangelium Vitae* convergen en una verdad simple: **la vida se custodia amando**. Quien confía como un niño y se abandona en las manos del Padre se convierte en guardián de la vida, porque aprende a mirarla con gratitud. No hace falta poder, sino amor perseverante y fiel. Así, cada “sí” que damos —cada gesto de ternura, cada servicio escondido, cada defensa de la vida vulnerable— prolonga el “sí” de María en el Tepeyac y el de Juan Diego que la escuchó. Ese “sí” humilde sostiene al mundo, porque en él arde el mismo amor con que Dios creó el universo.



En comunión con María de Guadalupe,
que enseña el valor infinito de toda vida humana,
caminemos el sendero de la confianza y la pequeñez,
porque solo quien acoge la vida en esta tierra
entrará un día en la plenitud de la Vida sin fin.
Amén.

INCULTURACIÓN



Pbro. Agustín Sánchez Hernández
Capellán de Coro de la INBG

Tanto al hablar de la Virgen de Guadalupe como al hablar de la Nueva Evangelización, tarde o temprano se hará uso del verbo “inculturar”. Así se dirá que María de Guadalupe es un ejemplo de cómo llevar una evangelización perfectamente inculturada; y al hablar de la Nueva Evangelización se dirá que “es el esfuerzo por inculturar el Evangelio en la situación actual de las culturas de nuestro continente... tiene que inculturarse más

en el modo de ser y de vivir de nuestras culturas”.

En este artículo no se busca ahondar en las palabras, signos o acciones de las que se apoya la Virgen de Guadalupe para lograr dicha evangelización perfectamente inculturada; lo que se pretende es responder qué es o qué se entiende por inculturación. Antes de dar paso a lo anterior aclararemos el por qué se ha hecho uso de dicho término y no de otro:

Inculturación es un término teológico con una connotación antropológico-cultural. Se distingue de las nociones puramente antropológicas de aculturación (proceso de transformaciones de una persona o grupo humano derivadas de su contacto con una cultura que no es la suya), de enculturación (concepto análogo al de socialización = proceso de iniciación de una persona o grupo a su propia cultura o sociedad) y de transculturación (término que denota o la presencia de determinados elementos culturales a través de diversas culturas o la transferencia etnocéntrica y unidireccional de elementos culturales de una cultura dominante a otra cultura, generalmente subordinada). Se distingue también de la adaptación, tomada como el ajuste fenomenológico tanto del evangelizador (modos de ser y de obrar) como del mensaje (traducción y expresión) a la cultura destinataria.²

INCULTURACIÓN

Un poco de historia. Ya desde el Concilio Vaticano II la Iglesia muestra fuertemente su interés por la cultura de cada uno de los pueblos. Prueba de ello es el permitir celebrar la Eucaristía (y los demás sacramentos) en la lengua vernácula de cada lugar. Así lo expresó dicho Concilio: “En las Misas celebradas con asistencia del pueblo puede darse el lugar debido a la lengua vernácula, principalmente en las lecturas y en la ‘oración común’ y, según las circunstancias del lugar, también en las partes que corresponden al pueblo, a tenor del artículo 36 de esta Constitución”.³ De este modo se celebró la primera Eucaristía en italiano (y poco a poco en la lengua local de cada grupo cultural) el 7 de marzo de 1965, en la Parroquia Todos los Santos en Roma.

Basándose en este interés del Concilio Vaticano II, de Pablo VI y del Sínodo de los Obispos, San Juan Pablo II creó en 1982 el Consejo Pontificio para la Cultura. Transcribo gran parte de la carta con la que el Papa expresa su deseo de crear dicho Consejo, porque se me hace por demás interesante en este contexto que estamos tratando:

Señor cardenal:

Ya desde el comienzo de mi pontificado, vengo pensando que el diálogo de la Iglesia con las culturas de nuestro tiempo es un campo vital, donde se juega el destino del mundo en este ocaso del siglo XX. [...] Ahora bien, el hombre vive una vida plenamente humana gracias a la cultura. “Sí, el futuro del hombre depende de la cultura”, afirmaba en mi discurso del 2 de junio de 1980 a la UNESCO... y añadía: “Nos encontramos en el terreno de la cultura, realidad fundamental que nos une... Por ello mismo nos encontramos en torno al hombre, y en cierto sentido, en él, en el hombre”. [...] En efecto, el Concilio ha subrayado, dedicando a ello toda una sección de la Constitución Pastoral *Gaudium et spes*, la importancia fundamental de la cultura en el pleno desarrollo del hombre... (*Gaudium et spes*, 53-62).

Siguiendo las huellas del Concilio, la sesión del Sínodo de los Obispos, celebrada en el otoño



Anónimo novohispano
Virgen de Guadalupe, ca. 1822
Museo de la Basílica de Guadalupe

de 1974, tomó clara conciencia del papel de las diversas culturas en la evangelización de los pueblos. Y mi predecesor Pablo VI, recogiendo el fruto de sus trabajos en la Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, declaraba: “El Evangelio, y por consiguiente la evangelización, no se identifican ciertamente con la cultura y son independientes con respecto a todas las culturas... Evangelio y evangelización no son necesariamente incompatibles con ellas, sino capaces de impregnarlas a todas, sin someterse a ninguna” (*Evangelii nuntiandi*, 20).

Recogiendo también por mi parte la rica herencia del Concilio Ecuménico, del Sínodo de los Obispos y de mi venerado predecesor Pablo VI, proclamé en París... la vinculación orgánica y constitutiva que el cristianismo tiene con la cultura y, por tanto, con el hombre en su misma humanidad... Si la cultura es aquello a través de lo cual el hombre, en cuanto hombre, se hace más hombre, en ella se juega el mismo destino del hombre. De ahí la importancia que tiene para la Iglesia... una acción pastoral

atenta y clarividente respecto a la cultura... “Una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida” como decía el 16 de enero de 1982.

[...] Por ello, he decidido crear e instituir un Consejo para la Cultura [...] Así, pues, señor cardenal... le confío la tarea de dirigir la organización de este Consejo Pontificio para la Cultura...

IOANNES PAULUS PP. II⁴

Poco después, el 18 de enero de 1983, el mismo Papa Juan Pablo II dará un discurso a los miembros del Consejo Pontificio de la Cultura, en el cual acuñará para el Magisterio el término *inculturación*: “Aún existen ambientes y mentalidades, países y regiones enteras por evangelizar; y esto requiere un proceso largo y valiente de **inculturación** para que el Evangelio impregne el alma de las culturas vivas”.⁵

Cabe aclarar que, aunque el Papa acuñó dicho término, fue el padre Pedro Arrupe, S.J.,



quien ya lo había usado antes, prueba de ello es un tratado suyo justamente titulado: *Carta y documento de trabajo sobre la Inculturación*, con fecha 14 de mayo de 1978.

Qué es inculturación. Es un término que abarca mucho en sí, por ello una sola definición no puede expresar todo lo que conlleva dicho vocablo. Sin embargo, hay que responder a un *qué*. Por lo tanto, se listarán algunas definiciones dadas a este concepto:

- Con palabras del mismo P. Arrupe diremos: “inculturación es la encarnación de la vida y mensaje cristianos en un área cultural concreta, de tal manera que esa experiencia no sólo llegue a expresarse con los elementos propios de la cultura en cuestión (lo que no sería más que una superficial adaptación), sino que se convierta en el principio inspirador, normativo y unificador que transforme y re-cree esa cultura, originando así «una nueva creación»”.⁶

- Inculturación es el centro, medio y objetivo de la Nueva Evangelización.⁷

- Inculturación significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales mediante su integración en el cristianismo y la radicación del cristianismo en las diversas culturas, [...] es un camino lento que acompaña toda la vida misionera.⁸

- La inculturación, si se entiende bien, es el crecimiento de la Iglesia en ese suelo, es la forma concreta de la Alianza entre Dios y los hombres, en ese lugar y en ese tiempo. Es la acogida de la verdad universal por una comunidad humana dotada de su sensibilidad particular, formada por su larga búsqueda del sentido de la vida.⁹

- Por otro lado, para que el Evangelio pueda penetrar de modo eficaz y respetuoso las culturas, debe ser comprendido por ellas, debe hablar su lenguaje, debe cuestionarlas y dejarse cuestionar por ellas. Debe, pues, conocer sus raíces, saber identificarlas, discernir los valores auténticos para asumirlos, en la medida en que sean compatibles con el mensaje evangélico o para purificar los valores falsos o los antivalores. Esta es la inculturación del Evangelio.¹⁰

- Por inculturación se designa el proceso activo a partir del interior mismo de la cultura que recibe la revelación a través de la evangelización y que la comprende y traduce según su propio modo de ser, de actuar y de comunicarse... Porque la inculturación es un proceso de evangelización mediante el cual la vida y el mensaje cristianos son asimilados por una cultura de manera que no solamente se expresen a través de los elementos propios de esa cultura, sino que lleguen a constituirse también en principio de inspiración.¹¹



Después de responder el *qué*, viene el *cómo*. Ya que la inculturación implica y connota siempre una relación entre la fe y la(s) cultura(s), realidades que abarcan la totalidad de la vida y de la persona humanas, en el plano individual y comunitario, se debe entonces decir por consiguiente que la inculturación no es un acto; el cómo llevarla a cabo no es, por ejemplo, hacer que con los instrumentos y ritmos propios de la comunidad se cante y alabe a Dios, y pensar que por ese acto concreto ya se aculturizó a la comunidad, no; la inculturación es un proceso que supone y abarca la historia y el tiempo ya que como proceso es activo, exige mutua acogida y diálogo, conciencia crítica y discernimiento, fidelidad y conversión, transformación y crecimiento, renovación e innovación. Luego entonces, el cómo llevar a cabo la inculturación supone interacción entre fe viva y cultura viva.¹²

Así también lo expresó el Papa Juan Pablo II:

*De la catequesis, como de la evangelización en general, podemos decir que está llamada a llevar la fuerza del Evangelio al corazón de la cultura y de las culturas. Para ello, la catequesis procurará conocer estas culturas y sus componentes esenciales; aprenderá sus expresiones más significativas, respetará sus valores y riquezas propias. Sólo así se podrá proponer a tales culturas el conocimiento del misterio oculto (cf. Rm 16, 25; Ef 3, 5) y ayudarles a hacer surgir de su propia tradición viva expresiones originales de vida, de celebración y de pensamiento cristianos.*¹³

Por lo anterior podemos decir, que en ese *cómo* se debe ver implicados no sólo los personajes “que transmiten” esa fe (pensando erróneamente, como si los receptores no poseyeran, en menor o mayor grado, fe), sino también quienes la “reciben”, ya que, como se mencionó, ambas partes –fe y cultura- están vivas, y por ser proceso involucra y hace responsable a todos y no sólo a los “expertos” (cfr. RMi 45 y 52); asimismo dicho proceso debe ser dirigido y animado pero no forzado, pues requiere discernimiento y profundo equilibrio (cfr. RMi 54) y es recíproco: el evangelio encarna o debe encarnarse en las culturas, purificarlas y elevarlas, pero a su vez

la cultura entra a formar parte de la Iglesia universal, en las expresiones y vida de la Iglesia.

Ejemplos claros del *cómo* los podemos encontrar en la Biblia. En primer lugar, recordar el episodio entre Jesús y Zaqueo (Cfr. Lc 19, 1-10). Jesús pasa por donde está Zaqueo y le llama por su nombre y quiere alojarse en su casa, compartir la mesa con él (“Iglesia en salida”, lo llaman ahora). Hay críticas, pero Jesús dirá que ha venido a buscar y a salvar (esa es la razón de la evangelización), y más que discursos hacia Zaqueo Jesús comparte la vida, la casa (y es que la casa, la familia, es o debe ser la primera iglesia doméstica), y el encuentro con el Maestro provoca el cambio, pues había cosas que cambiar (cfr. RMi 52). Así, aunque al principio pareciera que Zaqueo buscaba a Jesús, es también Jesús que busca a Zaqueo. Evangelizar, inculturar, es buscar, es convivir, es motivar a cambios, es salvar.



Asimismo, los discursos de Listra y Atenas (cfr. He 14,11-17; 17,22-31) se pueden considerar como modelos para la evangelización de los paganos. En ellos se puede observar cómo San Pablo entra en diálogo con los valores culturales y religiosos de culturas y pueblos concretos.

Les dirá que el Dios al que quiere revelar está ya presente en sus vidas (más tarde la Iglesia hablará de las semillas del Verbo); sin embargo, para reconocer al Dios verdadero, es necesario que abandonen los falsos dioses (se pide un cambio) que ellos mismos han fabricado y abrirse a Aquel a quien Dios ha enviado.

En relación a abandonar falsos dioses, es interesante lo que comenta Marzal:

*El sincretismo es sin duda una forma de resistencia cultural, pero también una forma de inteligencia cultural; en efecto los indios resistían por fidelidad no sólo a los dioses de su panteón en que seguían creyendo, sino también al modo de pensar, sentir y orar de su cultura; o en otros términos, resistían para conservar su vieja religión, y también para hacer más suya la nueva religión católica que estaban aceptando. Esta segunda resistencia es la que produce a menudo la inculturación de la fe.*¹⁴

Esta última frase nos adentra ya en contextos del siglo XVI y de la Conquista de México, y en este contexto podemos encontrar no sólo un excelente ejemplo de inculturización sino un modelo del cómo hacerlo en Santa María de Guadalupe¹⁵, ya que América ha reconocido en el rostro mestizo de la Virgen del Tepeyac, en Santa María de Guadalupe, un gran ejemplo de evangelización perfectamente inculturada¹⁶. Ella nos ha hecho saber con su ejemplo que el éxito de la inculturación (el cómo) radica en saber conservar los valores del hombre así como los valores del Evangelio, sin traicionar a éste o a aquél.

Finalmente viene la razón, el *para qué* de la inculturación. El Papa Juan Pablo II dirá que al transmitir el mensaje evangélico la Iglesia no intenta destruir ni despreciar lo bueno y hermoso de las culturas, como tampoco las manifestaciones más auténticas y profundas de los pueblos que derivan de su propio modo de ser¹⁷, pues la Iglesia no ofrece una cultura sino una persona: Cristo. Asimismo, como se ha dicho, la Iglesia no sólo da sino recibe y se enriquece con esas nuevas manifestaciones culturales.

Nuevamente el Papa nos ofrece respuesta a

a esta cuestión:

*...el gran reto de la inculturación. La revelación de Dios tuvo lugar en una específica cultura, pero desde el principio estaba destinada para todas las culturas. Esta es la misión de la Iglesia ofrecer la Buena Nueva de la salvación a todas las culturas... trasladar el tesoro de la fe, en la originalidad de su contenido, a la legítima variedad de expresiones de todos los pueblos del mundo.*¹⁸

Lo que busca la inculturación es que cada grupo, pueblo o sociedad, descubra en lo bueno que ya practican aquello que les identifica con preceptos cristianos, con el carácter cristiano; pero también cuando carecen de ciertos valores cristianos se busca ayudarles a incorporarlos. Busca renovar a cada cultura desde dentro.¹⁹



CONCLUSIÓN

Puesto que con la inculturación la Iglesia recibe, se enriquece con nuevos valores de cada cultura concreta, la Iglesia debe, en esta misma inculturación, mirar esa cultura actual y concreta con una postura crítica para descubrir

lo que en ella es erróneo, pues la Iglesia no sólo recibe de una cultura, sino que también le aporta a ella valores.²⁰ Inculturación, como “La nueva evangelización es una llamada a la conversión y a la esperanza; debe constituir un nuevo Pentecostés; es el esfuerzo por la inculturación del Evangelio en la situación actual de las culturas del continente”.²¹ Aparte de que nuevamente se expresa que la inculturación tiene su razón de ser en la evangelización, con esta afirmación que hacen los obispos de América Latina podemos añadir que se incultura porque se pretende evangelizar y se evangeliza porque se pretende hacer presente y actual no sólo el mensaje de Cristo sino a Cristo mismo, porque se pretende salvar, ya que Él es el único camino para llegar al Padre (Cfr. Jn 14,16).



NOTAS

- ¹ Documento de Santo Domingo, IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, República Dominicana 1992, 24 y 30.
- ² Marcelo C. AZEVEDO, *Inculturación*, en: http://www.merca-ba.org/DicTF/TF_inculturacion.htm
- ³ *Sacrosanctum Concilium*: Constitución sobre la Sagrada Liturgia, Concilio Vaticano II 1963. 54. Cfr. SC 63, 76, 78, 101.
- ⁴ Carta Autógrafa de Juan Pablo II al Secretario de Estado, Cardenal Agostino Casaroli, con la que instituye el Consejo Pontificio para la Cultura, el 20 mayo 1982.
- ⁵ Discursos del Santo Padre a los Miembros del Consejo Pontificio de la Cultura: La Iglesia y la cultura. 18 de enero de 1983, 4.
- ⁶ ARRUPE, Pedro, *Carta y documento de trabajo sobre la Inculturación*, p. 230.
- ⁷ Cfr. Documento de Santo Domingo, IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, República Dominicana 1992, 229.
- ⁸ *Redemptoris Missio* (Misión redentora), Carta encíclica; JUAN PABLO II, 7 de diciembre de 1990. 52.
- ¹⁰ JUAN PABLO II, Con la comunidad diocesana de Kinshasa, en la Catedral; 15-VIII-1985, 4.
JUAN PABLO II, Discurso a los representantes del mundo de la cultura en Salvador de Bahía, Brasil, 20-X-1991, 4.
- ¹¹ AZEVEDO, Marcelo C. *Inculturación*, en: http://www.merca-ba.org/DicTF/TF_inculturacion.htm
- ¹² Cfr. Ídem.
- ¹³ *Catechesi Tradendae*, Sobre la renovación de la catequesis; Exhortación apostólica post-sinodal, JUAN PABLO II, 16 de octubre de 1979, 53.
- ¹⁴ MARZAL, Manuel M., *Tierra encantada. Tratado de antropología religiosa de América Latina*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Editorial Trotta, Madrid 2002. p. 201.
- ¹⁵ Aquí, como ya se hizo mención al principio, no se pretende ahondar dicho tema. Se requiere, por lo amplio y extenso del tema, una reflexión aparte que desmenuce signo a signo, expresiones y gestos que tiene María de Guadalupe, para poder entender y aprender de Aquella que justamente es modelo de inculturación perfectamente inculturada.
- ¹⁶ Cfr. *Ecclesia in America*, Exhortación apostólica, JUAN PABLO II, 22 de enero de 1999. 11 y Documento de Aparecida, V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Brasil 2007, 4.
- ¹⁷ Cfr. JUAN PABLO II, Discurso al presidente de la República Dominicana, Santo Domingo, 25-I-1979.
- ¹⁸ JUAN PABLO II, Discurso a los Obispos de la India, Delhi, 1-II-1986, 5.
- ¹⁹ Cfr. Documento de Santo Domingo, IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, República Dominicana 1992, 230.
- ²⁰ Documento de Aparecida, V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Brasil 2007. 479.
- ²¹ AA. VV., *El tercer milenio como desafío pastoral*, CELAM 2000, 0.5

PEREGRINAR ACOMPAÑANDO EL SUFRIMIENTO HUMANO



Presbítero Nerio Solís Chin, SJ

Coordinador Nacional de la Red de Oración del Papa

El dolor y el sufrimiento es parte de la vida humana, son infinitas las causas que pueden llevarnos a la angustia, la desesperación o la pérdida del sentido de la existencia. Algunas personas pueden gestionar de mejor manera aquello que los hace sufrir, mientras que otras cuentan con menos recursos internos, psicológicos y espirituales para afrontar las dificultades de la vida que pueden llevarlos a de-

sear la muerte o, peor aún, a quitarse la vida.

Esta terrible realidad es la que ha motivado al Papa León XIV a dedicar las intenciones de la oración de noviembre a rogar por *la prevención del suicidio*. Esto implica, exaltar el valor de la vida humana, reconociendo su dignidad como hijas e hijos muy amados de Dios, así como también exige a los cristianos a ofrecer consuelo, apoyo y esperanza a quienes atraviesan por esos

momentos de oscuridad y desolación del alma.

Para comprender con profundidad el valor de cada persona, resulta necesario ser conscientes de nuestra identidad más radical: que somos criaturas de Dios, hechos a su imagen y semejanza: “a imagen de Dios los creó” (Gn 1,27). Nuestro valor y dignidad es incalculable, pues Dios nos ha dado la vida por amor para vivir en el amor con Él. Recordemos el texto de Jeremías: “antes que yo te formara en el vientre de tu madre ya te conocía. Antes de que nacieras ya te había consagrado para que fueras mi profeta para las naciones” (Jr 1, 5). Cada vida tiene un valor infinito por haber sido creada por Dios con un proyecto de amor y plenitud para cada uno. No somos ni casualidad biológica, ni accidentes: somos obra intencional del Creador. Aunque el dolor cierre nuestros ojos y nuestros oídos, Dios siempre nos susurra: “Tu vida me importa”.

En el Evangelio podemos encontrar que Jesús no evita el dolor humano. Lloró con los que lloraban, con los que no encontraban consuelo ni descanso para sus almas. Tal es el caso de la viuda de Naín, quien había perdido a su úni-

co hijo y el Señor le restituye la vida: “Joven, a ti te digo: levántate” (Lc 7,14). Sus palabras son de consuelo cuando menciona: “Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados que yo les daré descanso” (Mt 11,28). En muchos momentos Jesús manifiesta su compasión, su cercanía y su fuerza sanadora que hace pasar de una situación de dolor y muerte a una situación de alegría y vida nueva.

Como Iglesia nos corresponde reconocer el sufrimiento sin juzgar, pues hemos de crear un lugar seguro donde las personas se sientan escuchadas, acogidas cálidamente, no condenadas ni señaladas. Ante la desesperación profunda que conduce a desear la muerte, la Iglesia puede ser agente de consuelo, de compañía, de motivación para la búsqueda de ayuda profesional, de apertura de nuevos caminos y oportunidades para la esperanza. Los cristianos estamos llamados a ser luz para aquellas personas que se encuentran en tinieblas y desaliento.

El aislamiento profundiza grandemente el sufrimiento, por ello, la comunidad es un elemento fundamental para rescatar a quienes están



afligidos. Incorporar a los que se apartan resulta de vital importancia. Nunca dejar solos a quienes padecen, sino integrarlos, darles un lugar, reconocer su valor y demostrarles nuestro amor con obras. La experiencia de ser parte de una comunidad es altamente sanadora y restauradora, por ello, el Santo Padre nos hace un llamado a acercarse a quienes están desesperados, a animar a quienes están tristes y desolados, a compartir con generosidad y alegría la esperanza que nos mueve y a cuidar con amor y compasión a aquellos que nos necesitan durante sus noches oscuras.

En la exhortación apostólica *Dilexi Te* el Papa León XIV cita unas palabras de San Cipriano respecto al cuidado de los enfermos y dolientes al decir: “la tradición cristiana de visitar a los enfermos, de consolar a los afligidos, no se reduce a una mera obra filantrópica, sino que es una acción eclesial a través de la cual, en

los enfermos, los miembros de la Iglesia ‘tocan la carne sufriente de Cristo’.” Por tal motivo, no podemos permanecer indiferentes a esta realidad que afecta a tantos hombres y mujeres, especialmente a los más jóvenes.

Como peregrinos guadalupanos, hemos de ser conscientes que la Virgen nos acompaña en nuestro caminar, conduciéndonos hacia el corazón de su Hijo. Ella nos recuerda que somos hermanos y que hemos de ayudarnos unos a otros, consolarnos, alentarnos y ser fuente de esperanza para todos. Nuestra Santa Madre nos encamina hacia el corazón de Jesús para permanecer en el gozo profundo que brota al estar con Él. Nada puede llenar mejor nuestros vacíos que el amor de Dios. Nada puede dotarnos del mejor sentido de nuestra existencia que tener como centro a Cristo. Él es el camino hacia la vida verdadera. No libre de sufrimientos, pero sí con propósito, compañía y esperanza.



INTENCIÓN DE ORACIÓN DEL PAPA LEÓN XIV

ORACIÓN POR LA PREVENCIÓN DEL SUICIDIO

Señor Jesús,
que invitas a los que están cansados y agobiados
a acercarse y descansar en tu Corazón:
Venimos a pedirte hoy por las personas
que se sienten tentadas al suicidio.

Que encuentren en nuestras comunidades
espacios de acogida, escucha y comprensión.
Que sepamos estar cerca de ellos,
ofrecerles apoyo, cuidado y amor,
ayudándoles a redescubrir la belleza de la vida
y una esperanza fiable que les ayude a afrontar
el dolor y también la muerte conservando una
perspectiva confiada delante de su futuro.

Que seamos capaces de darles
el apoyo psicológico y espiritual necesario
para curar sus heridas emocionales y espirituales
y que puedan abrirse a la belleza de la vida
y reconocerla como un don precioso de Dios,
renovando así su esperanza y encontrando sentido
incluso en medio del sufrimiento.

Ayúdanos a tomar de la mano al hombre y la mujer
de hoy cuando han perdido el sentido de su dignidad
y de su destino, para que puedan descubrir la paternidad
amorosa de Dios, su destino bueno y las vías para
construir un mundo más humano.

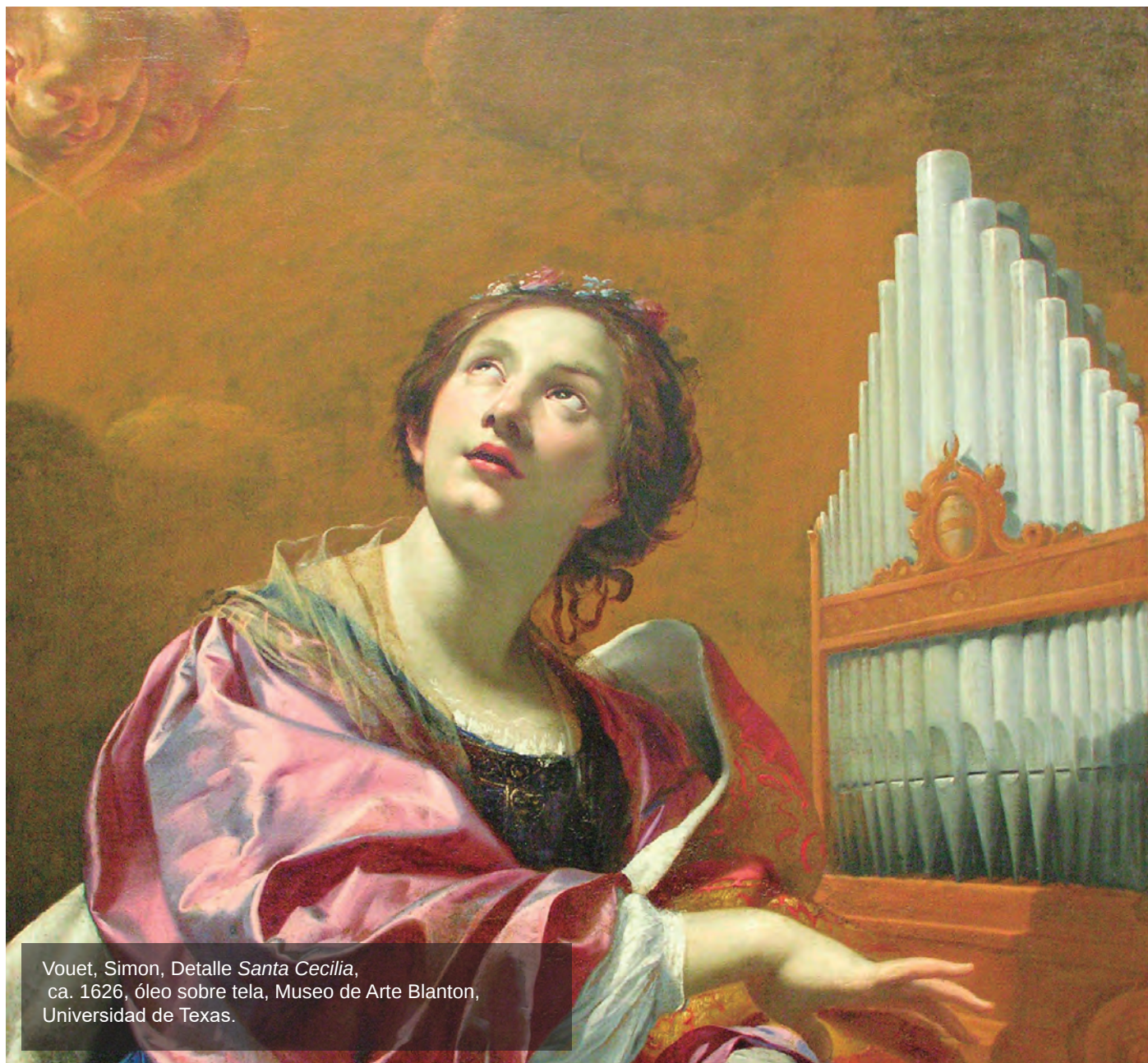
Amén.

¡MARÍA, MADRE DE DIOS REZA POR Y CON NOSOTROS!

SANTA CECILIA

Mtro. Benjamín Paredes Aponte

Director de la Capilla de Música de la INBG



Vouet, Simon, Detalle *Santa Cecilia*,
ca. 1626, óleo sobre tela, Museo de Arte Blanton,
Universidad de Texas.

El día 22 de noviembre de cada año, celebramos la memoria litúrgica de Santa Cecilia, una joven romana que vivió en el siglo III. Convertida al cristianismo desde pequeña, su vida es un testimonio

de fe que la lleva a enarbolar la palma del martirio. El relato más antiguo que tenemos sobre la santa lo encontramos en el *Martyrologium Hieronymianum*, un antiguo manuscrito anónimo que data del siglo IV.

La narración nos cuenta que sus padres decidieron casarla como era la costumbre con un hombre de su clase, Valeriano; hombre lleno de virtud, pero pagano. Cecilia había ofrecido su virginidad a Dios, es por eso que, rumbo al lecho nupcial, tiene una conversación con Valeriano:

- Debo decirte un secreto, he entregado mi virginidad a Dios y un ángel del Señor vela por mí.

Valeriano de forma incrédula, responde:

- Si quieres que respete tu consagración, haz que yo pueda ver el ángel del Señor para poder hacer lo que me pides.

Cecilia le dijo:

- Si crees en el Dios verdadero y recibes el bautismo verás al ángel que me custodía.

Valeriano es bautizado por el Papa Urbano I y así decide junto a Cecilia, consagrar su vida a Dios viviendo en castidad. Años después, el prefecto Turcio Almaquio condena a muerte a Valeriano y a su hermano, luego de ser decapitados, Cecilia los sepulta. Después ella es condenada a muerte, tras intentar ahogarla y no conseguir su cometido, sus verdugos la decapitan, pasando tres días en agonía, hasta que muere.



Antiveduto della Grammatica, *Santa Cecilia y dos ángeles músicos*, 1620, óleo sobre tela, Museo Nacional de Arte Antigo, Portugal.

Fue el Papa Gregorio XIII quien en 1594 la nombra patrona de los músicos. Pero, ¿qué relación tiene Santa Cecilia con la música? En su iconografía la encontramos pintada con un órgano o un clavicémbalo, tañendo un arpa o un laúd.

Los estudiosos nos explican que hubo una mala traducción de las Actas de Santa Cecilia, hablando del órgano más que un instrumento musical, un instrumento de tortura. Por otra parte, la figura de Santa Cecilia en la liturgia es importante ya que aparece en la Plegaria eucarística I o Canon romano. Su basílica se localiza en el Barrio de Trastévere, en Roma, Italia. Allí se encuentra la bella escultura de Stefano Maderno (1576- 1636), en ella, el artista plasma la figura de la santa acostada con el cuello mostrando las heridas del martirio, su mano izquierda con el dedo índice alzado, representado a Dios, y la mano derecha con tres dedos extendidos, simbolizando la Trinidad.

Aquí en la Basílica de Guadalupe, la Capilla de Música y el Coro de Infantes, encargados del ministerio del canto en las celebraciones del santuario, rendimos honor a nuestra patrona, preparando para ese día un repertorio de canto gregoriano, polifonía y canto litúrgico en español. El año pasado tuvimos la dicha de recibir una reliquia de Santa Cecilia obsequiada por el Vicerrector, el Muy Ilustre Señor Canónigo Gerardo Pérez Gómez. Ese mismo día, dentro de la celebración eucarística, se llevó a cabo el rito de la institución de cantores, donde a “cada” uno de los miembros de la Capilla de Música recibimos el ministerio del cantorado de manos de nuestro chantre el Muy Ilustre Señor Canónigo Martín Muñoz López.



Maderno, Stefano, *Martirio de Santa Cecilia*, 1599, mármol, basílica de Santa Cecilia en Trastevere, Roma.



Este año recibirán este ministerio cuatro nuevos integrantes de la Capilla de Música de la Basílica de Guadalupe, ellos son:

Roberto Carlos Almendáriz Rodríguez, Luis Fernando González Reyes, Antonio Miranda Pilón y Tomás Díaz Bravo Paz.

Uno de los momentos más significativo del rito es cuando recibimos el Gradual Romano, el libro oficial de la Iglesia católica que contiene los cantos para la misa. Mientras lo recibimos el celebrante dice:

Date cuenta de lo que cantas con la boca,
Para que lo creas con el corazón;
Y aquello que creas con el corazón
Lo manifiestes por medio de las obras.

Que por medio de nuestro canto alabemos a Dios uno y trino, y un día podamos cantar con Santa Cecilia las alabanzas al que vive y reina por los siglos de los siglos, Amén.

EL CABILDO DE GUADALUPE Y LA IMAGEN DE LA VIRGEN EN LA PERSECUCIÓN RELIGIOSA



Canónigo Dr. Gustavo Watson Marrón

Director de la Biblioteca Lorenzo Boturini y del Archivo Histórico de la Basílica de Guadalupe

Luego del atentado del 14 de noviembre de 1921, cuando colocaron una bomba cerca de la imagen original de Santa María de Guadalupe, sumado a la política antirreligiosa del presidente de México Plutarco Elías Calles, se tomó la decisión de ocultar dicha imagen y colocar otra en su lugar. Esta determinación se tomó en una reunión presidida por el arzobispo de México José Mora y

del Río, en la que participaron varios canónigos. El abad Feliciano Cortés recurrió al artista Rafael Aguirre para que hiciera una copia, y resultó una obra muy bien hecha. Sólo los colores de la copia son más encendidos que los del original.

Dicha copia fue conducida a la Basílica de Guadalupe el 29 de julio de 1926, faltando dos días para el cierre de templos decretado

por el episcopado mexicano, ante la política antirreligiosa del gobierno. En la noche se procedió a colocar la copia en el mismo lugar que ocupaba la original. A ésta la condujeron a la sala abacial, en donde se envolvió tres veces con sabanillas de seda blanca y fue introducida por la parte superior de un ropero, al que se le había quitado el copete, entre dos tablas; al final se volvió a colocar el copete. Con anterioridad fue necesario hacer dos horadaciones en los muros del Convento de Capuchinas, en ese momento habitado por las Madres Sacramentarias, para sacar por allí el ropero. A la hora convenida, en el zaguán del convento se instaló un carro de mudanzas donde introdujeron el ropero. El chofer llevó aquel mueble a la casa del ingeniero Luis Murguía, en la calle República del Salvador, en el Centro Histórico de la Ciudad de México. El ropero quedó

al lado sur de la casa, y adelante se puso una lámpara, que nunca dejó de arder. Cada sábado iba el abad a esa casa a celebrar la misa.

Dos días antes de la apertura de los templos al culto público, o sea el 28 de junio de 1929, el abad Cortés y el ingeniero Murguía convinieron en que a las 3 de la tarde regresarían la imagen original a su Basílica. El abad tenía todo listo cuando llegaron 4 hombres, llevando el ropero con la sagrada imagen. Cerca de las 12 de la noche y acompañado el abad por varios capitulares y por Murguía, se quitó el copete al ropero y de entre los tablones extrajeron la sagrada imagen, cubierta con las mismas sábanas de seda con que el propio abad la envolvió. Con gran veneración fue conducida la imagen a su antiguo trono en que quedó instalada cuando la luz de la aurora empezaba a iluminar.¹

NOTA

¹ Cfr. Pedro J. SÁNCHEZ, *La corona que le faltaba a Nuestra Señora de Guadalupe. Historia de la Espiritualidad del Seminario Conciliar de México*, México 1955, p. 35-38.



Esta copia de la Celestial Señora del Tepoyac, que se debió al pincel del famoso pintor guerrerense, uauvalmente nacido en Puebla, Rafael Azuere, substituyó a la Sagrada Effigie Original durante los 35 meses del Conflicto Religioso. Se colocó la noche del 31 de julio de 1928 y abrió al público el 1º de agosto en el que comenzaba la vigencia del decreto persecutorio y la clausura de los cultos religiosos. Y se quitó, quedando en su lugar la Pintura Sobrenatural, la noche del 28 de junio de 1929, a fin de preparar el día siguiente, 29, la reanudación de cultos, que se inició al otro día 30. Hemos visto este fiel traslado en la casa de la familia Murguía y damos fe de su gran pureza. El Sr. Arzobispo Díaz y Barreto y el Sr. Abad Feliciano Cortés y Mora obsequiaron a dicha familia esta imagen; temporalmente suplente, por haber sido la guardiana celosa y vigilante del Autorretrato de Nuestra Señora de Guadalupe. En la casa de nuestro Gobierno, en cada

Virgen de Guadalupe, imagen tomada de: Arturo Rocha Cortés "De cuando la Virgen de guadalupe estuvo guardada... en un ropero", *Crestomatias guadalupanas* No. 4. <https://www.uic.mx/wp-content/uploads/2024/10/No.-4-De-cuando-la-Virgen-de-Guadalupe.pdf>



Casa Antigua de Murguía, Ciudad de México, Centro Histórico.

VIVA CRISTO REY Y SANTA MARÍA DE GUADALUPE



Pbro. Apolonio Ramírez Torres
Capellán de Coro, Basílica de Guadalupe

El **20 de noviembre** celebramos la memoria litúrgica de los Beatos mártires mexicanos, encabezados por el Lic. Anacleto González Flores. Jóvenes laicos que ofrendaron su vida como testimonio de fe y entrega a Cristo Rey. Conozcamos un poco su proceso de beatificación y el testimonio de su vida para imitarlos hoy.

Hay quienes, desde la misma celebración de

Beatificación, se han preguntado el por qué la Iglesia tomó el día 20 de noviembre para celebrar a los mártires cristeros. Y la respuesta es muy sencilla. No es porque la Iglesia quiera imponerse, simplemente fue porque en el 2005, año de la Beatificación, la Solemnidad de Cristo Rey del Universo, que anualmente la Iglesia celebra el final del año litúrgico, coincidió con el domingo 20 de noviembre. Fecha misma que se ha visto como un signo significa

tivo, una coincidencia de la Providencia Divina.

Cómo se inició el proceso y el camino rumbo a la beatificación¹

El 28 de julio de 1994, el Comité Diocesano de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) dirigió una carta al arzobispo de Guadalajara, doctor don Juan Sandoval Íñiguez, con la petición de que se efectuara el proceso de canonización de algunos valientes jóvenes jaliscienses de la ACJM que derramaron su sangre por Cristo Rey “para que los fieles laicos tengamos modelos cercanos a nosotros en nuestro compromiso cristiano”.

“Queremos nosotros, como actores oficiales, impulsar esta causa –prosigue diciendo la carta–, y queremos nombrar como postulador de la misma al señor presbítero Ramiro Valdés Sánchez para que prosiga los pasos necesarios en este proceso, si usted tiene a bien autorizarlo”.

El 12 de septiembre de 1994, el señor arzobispo, en una carta al señor Marco Antonio Alvarado, presidente diocesano de la ACJM, responde afirmativamente, porque: “Sin duda alguna esta causa despertará mucho interés en todos los fieles de esta Arquidiócesis, principalmente en los jóvenes y será un estímulo para todos nosotros a dar la vida por Jesucristo en nuestro ministerio”. Y acepta como actores de la causa a la ACJM y como postulador al señor cura don Ramiro Valdés Sánchez.

Consulta a los Obispos de la Región Pastoral de Occidente²

Con fecha de 17 de septiembre de 1994, el señor arzobispo de Guadalajara citó a los señores obispos de la Región Pastoral de Occidente en la Casa de Ejercicios Espirituales del Arzobispado de Guadalajara para una sesión ordinaria. Entre los asuntos de la agenda, monseñor Juan Sandoval Íñiguez dio a conocer a los señores obispos el deseo de muchos fieles, tanto de Guadalajara como de otras ciudades, de iniciar tres causas de canonización, a saber:

1. Anacleto González Flores y los siete compañeros de martirio: Luis Padilla Gómez, Jorge y Ramón Vargas (hermanos), Ezequiel y Salvador Huerta (hermanos),

Miguel Gómez Loza y Luis Magaña Servín.

2. Monseñor Francisco Orozco y Jiménez, arzobispo de Guadalajara.

3. Fray Antonio Alcalde y Barriga, obispo de Guadalajara.

Después de haberse consultado acerca de las razones propuestas por los actores y postuladores sobre la bondad, la validez y el fundamento de dichas causas, el señor Sandoval pidió a la asamblea de los señores obispos su consentimiento sobre “la oportunidad de iniciar estas tres causas en la Arquidiócesis de Guadalajara”.

Los obispos presentes firmaron esta consulta para que quedara una constancia por escrito.

Consulta a Roma

El mismo 17 de septiembre de 1994, el señor Juan Sandoval, Arzobispo de Guadalajara, envió una carta al cardenal don Angelo Felici, prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos, en la que, después de haberle expuesto todos los pasos hechos referentes a la introducción de las tres causas de beatificación y canonización, señala: “Ruego respetuosamente a vuestra Eminencia Reverendísima, se digne ordenar que se hagan las oportunas investigaciones en los Dicasterios de Roma, y se comuniqué si existe algún obstáculo que impida la introducción de la causa de dichos Siervos de Dios”.

Después de haberle hecho mención al Cardenal de la carta circular del 15 de agosto de 1927 que hizo el arzobispo don Francisco Orozco y Jiménez, en que “pregona la gran gloria y la incomparable aureola de mi Amada Esposa, la Iglesia de Guadalajara que ciñe su frente con los nombres de siete denodados sacerdotes y siete seglares”, la carta del arzobispo Juan Sandoval prosigue diciendo:

En los años de 1926 a 1929, el ambiente que se vivió en México fue de persecución contra los católicos y la reacción de éstos fue una entusiasta confesión de fe. Consta, según los testimonios y documentos presentados, que estos jóvenes tenían el deseo del martirio

y no opusieron resistencia, tanto en el momento de la captura como en el sacrificio.

La defensa de los humildes los embriagaba. La voz del deber fue para ellos algo inexorable, en donde estaba firme su presencia. Percibieron el peligro que acechaba a la Iglesia, y sin reservas, se lanzaron a defenderla; entregaron su alma al Creador después de ser salvajemente martirizados por las fuerzas del gobierno; las últimas palabras de estos jóvenes fueron: 'Yo muero, pero Dios no muere. ¡Viva Cristo Rey!'

Puedo asegurar que en esta Arquidiócesis y en toda la Región Eclesiástica de Occidente hay una profunda fama de santidad y de martirio de estos jóvenes, que pertenecieron a la floreciente Asociación Católica de la Juventud Mexicana.

No existe duda alguna sobre la oportunidad de su canonización. Sus virtudes que todos admiraron, su ilimitado amor a los pobres y marginados, su fe inquebrantable en la Divina Providencia y sobre todo su valentía de predicar el Evangelio hasta dar la vida, arrastraron a muchos jóvenes a seguir su ejemplo.

Su canonización servirá de estímulo para los jóvenes deseosos de consagrar sus vidas a Dios en el ejercicio de la caridad y a los sacerdotes en el ejercicio de nuestro ministerio.

Inicio de los procesos

El arzobispo de Guadalajara, monseñor Juan Sandoval, se apresuró a delegar su autoridad en el señor Obispo auxiliar don Adolfo Hernández Hurtado para que diera pronto los pasos necesarios para el inicio de los procesos de las tres causas.

El 15 de octubre de 1994, en el Santuario de Santa María de Guadalupe, junto a los restos mortales de fray Antonio Alcalde, fundador del mismo templo, y de los licenciados Anacleto González Flores y Miguel Gómez Loza, quedaron constituidos los tribunales que harían las investigaciones canónicas de la vida, virtudes y martirio de estos Siervos de Dios.

Decreto de beatificación

Realizados todos los trabajos de investigación, consultados los testigos, reunidos los escritos de los mártires o los relacionados con ellos, ya sean publicados o inéditos, y realizados todos los requisitos canónicos, se logró el objetivo de esta etapa del proceso: elaborar la *Positio*, documento que contiene la biografía y testimoniales de los candidatos a la beatificación.

En el caso de la Arquidiócesis de Guadalajara, la *Positio* se tituló: *Positio Super Martyrio, Beatificationis Seu Declarationis Martyrii Servorum Dei Anacleti González Flores et VII Sociorum Virorum Laicorum*, y en el caso de la Arquidiócesis Diócesis de León se tituló *Positio Super Martyrio, Beatificationis Seu Declarationis Servorum Dei Josephi a Trinitate Rangel, Sacerdotis Diocesani, Andreae Solá, C.M.F., Sacerdotis e Congregatione Missionariorum Filiorum Immaculati Cordis Beatae Mariae Virginis et Leonardo Pérez, Viri Laici*.

Una vez que los peritos revisaron los documentos, los obispos y cardenales de la comisión y la Congregación para las Causas de los Santos, emitieron su juicio aprobatorio.

Luego las causas fueron presentadas al Santo Padre San Juan Pablo II, quien el 22 de junio de 2004 promulgó el decreto de martirio de 13 mártires mexicanos: el grupo de Guadalajara encabezado por el Lic. Anacleto González Flores, los tres mártires de San Joaquín: Pbro. José Trinidad Rangel, Pbro. Andrés Solá y don Leonardo Pérez, el adolescente de Sahuayo José Sánchez del Río y el Pbro. Ángel Darío Acosta Zurita, asesinado en Veracruz. En virtud de este decreto, los trece ya eran beatos jurídicamente.

El martes 30 de agosto de 2005, el cardenal Juan Sandoval Íñiguez publicó la noticia de la decisión del Sumo Pontífice Benedicto XVI, verificada el 12 del mismo mes, de que la ceremonia de beatificación de los trece mártires tuviera lugar en Guadalajara, Jalisco, el 20 de noviembre de 2005, Solemnidad de Cristo Rey, y fuera presidida por el prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, cardenal José Saraiva Martins en calidad de legado pontificio.

El coloso deportivo, el Estadio Jalisco, convertido en santuario de la fe

Con gran júbilo por parte de la Iglesia Católica que peregrina en México, se celebraron las beatificaciones de Anacleto González Flores y 12 compañeros mártires el domingo 20 de noviembre de 2005, en el estadio Jalisco de la ciudad de Guadalajara, Solemnidad de Cristo Rey del Universo.

Tal como se había previsto por la Comisión Organizadora, hubo gran afluencia de fieles católicos a este evento tan trascendente, que anima la fe y el compromiso del pueblo, al recordar la valerosa entrega de la vida por parte de un grupo de hombres valientes en un momento histórico muy difícil para el pueblo mexicano.

El estadio abrió sus puertas a partir de las 2:30 de la tarde, así que desde temprana hora comenzó el abordaje del coloso deportivo, convertido ahora en santuario de la fe.

Por cuestión de orden y organización sólo ingresaron los que tenían sus boletos, previamente entregados por la comisión de logística a través de las Diócesis de origen de los mártires. Los boletos fueron distribuidos entre:

- + las Diócesis originarias de los mártires (Zamora, León, San Juan de los Lagos, Veracruz y Guadalajara)
- + los familiares de los mártires
- + las autoridades civiles y eclesiásticas
- + y los Misioneros Claretianos, congregación a la que el presbítero Andrés Solá perteneció

Al ingresar al estadio se respiraba un ambiente entre festivo y místico. El graderío lleno. Al centro de la cancha se preparó un adorno floral y un enorme letrero que rezaba así: “Mártires de Cristo Rey”. En la portería sur del estadio fue colocado el altar, que lucía sobrio pero elegante y digno para esta ceremonia de beatificación.

La imagen de Cristo al centro y un cuadro de María de Guadalupe resaltaban en el retablo central. Todo este júbilo estaba como embotellado en un estadio techado por un intenso cielo azul que luego se transformó en rojo, como aludiendo a la sangre de los mártires derramada como la de Cristo.

Muy cerca del altar, también a nivel de cancha, se podía distinguir a los familiares de los mártires; diez de cada familia vibraron de emoción al presenciar este acto solemne oficial y por el que sus parientes pudieron alcanzar la gloria de los altares. No podía faltar la prensa y unas 600 banderas de la Adoración Nocturna y la ACJM, asociaciones a las que pertenecieron algunos de los mártires.

Se invitó al Ejército Mexicano a esta celebración, como un símbolo de perdón y unión entre los mexicanos, ya que los cuerpos militares en la época de la persecución religiosa dieron muerte a quienes se opusieron a la llamada Ley Calles.

Después del saludo inicial, el cardenal don Juan Sandoval Íñiguez, a nombre del Episcopado Mexicano, dio la bienvenida a los obispos y sacerdotes presentes, y de manera especial al cardenal José Saraiva Martins: *Queremos –dijo el purpurado tapatío– interpretar esta solemne celebración a la luz del Apocalipsis. La Iglesia universal reconoce que estos mártires aceptaron el Reinado de Cristo, Rey del Universo. Hoy volvemos nuestros ojos a los mártires que son un ejemplo en el camino de unidad y reconciliación para los mexicanos.*

Inmediatamente después del Kyrie, vino el Rito de Beatificación. Se acercaron al altar el señor arzobispo de Guadalajara, cardenal don Juan Sandoval Íñiguez. Los obispos de las Diócesis originarias de los mártires: el señor obispo de León, Mons. José Guadalupe Martín Rábago; el señor obispo de Zamora, Mons. Carlos Suárez Cázares; el señor obispo de San Juan de los Lagos, Mons. Javier Navarro Rodríguez. Y los Postuladores: Mons. G. Ramiro Valdés Sánchez, P. Germán Cobos Gómez, R.P. Aitor Jiménez Echave, C.M.F. y Mons. Abel López Chávez.

A nombre de ellos, el señor cardenal Juan Sandoval Íñiguez solicitó humildemente al Sumo Pontífice que inscribiera en el número de los beatos a los venerables Siervos de Dios: Anacleto González Flores, Luis Padilla Gómez, Jorge Vargas González, Ramón Vargas González, Ezequiel Huerta Gutiérrez, Salvador Huerta Gutiérrez, Luis Magaña Servín, Miguel Gómez Loza, José Sánchez del Río, P. José Trinidad Rangel Mon-

taño, R. P. Andrés Solá Molist C.M.F., Leonardo Pérez Larios y P. Ángel Darío Acosta Zurita.

Luego los postuladores leyeron algunos datos biográficos de los Siervos de Dios. Por fin, el señor cardenal José Saraiva Martins, por encargo del Papa Benedicto XVI, leyó la proclama o decreto de beatificación, por la que el Papa inscribe el nombre de los mártires en el libro de los beatos.

Acto seguido se colocaron cerca del altar las reliquias de los nuevos beatos. Las reliquias fueron precedidas en una magnífica procesión por dos hombres con traje típico de nuestros antepasados indígenas. El coro entonó el Himno de Cristo Rey y la banda de guerra con las notas del clarín, solemnizaba este momento; en ese mismo instante se soltaron unas palomas que revolotearon por el estadio y entre aplausos y vivas, se develaron las fotografías de los 13 beatos mártires con una altura de 4 metros por 2.50 de ancho. El estadio rugió con los aplausos y gritos de los asistentes. Este fue uno de los momentos más emotivos de la celebración. Por lo que respecta a los restos de los 8 jaliscienses, fueron colocados en un relicario confeccionado en metales y cerámica por el artista Jesús Guerrero Santos. Al centro figura una flor en colores plata, azul y rojo, lleva una imagen de la Virgen de Guadalupe y simulando 8 pétalos, están los 8 espacios para las reliquias de estos héroes de la fe. El relicario mide 1.50 metros de alto, 0.90 de ancho y 0.50 metros en la base.

Tras colocar las reliquias de los nuevos beatos, los obispos agradecieron al Santo Padre por haber proclamado Beatos a los Venerables Siervos de Dios.

Luego prosiguió el canto del “Gloria”, interpretado maravillosamente por el coro.

Durante la homilía, el señor cardenal José Saraiva Martins subrayó que esta fiesta de Cristo Rey tiene hoy un significado especial para el pueblo de México. Dijo que el Papa Pío XI en 1925 instituyó esta fiesta universal; poco después iniciaría la guerra cristera en donde muchos cristianos dieron testimonio loable en los años de esta persecución en diferentes iglesias particulares.

También señaló en su homilía que de los 13 beatos mártires, 10 fueron laicos. Ellos son modelo de caridad; todos ellos fueron signos de unidad en una época de profunda división. Resaltó la intensa vida eucarística de estos nuevos beatos. Invitó a los jóvenes con el ejemplo de José Sánchez del Río, a que no se desanimen en su vida; tal vez Dios no les pida el derramamiento de sangre, pero sí valentía ante un mundo materialista y hedonista que sofoca las conciencias. Los beatos son modelo de un proyecto vocacional.

Los mártires son modelo de amor. Ellos nos invitan a la entrega generosa de la vida. Son hombres fieles a la Iglesia y al Papa. Son legítima expresión de las palabras de Juan Pablo II: “México, siempre fiel”. También los mártires se distinguieron por su amor a María de Guadalupe.

Murieron con su nombre en los labios. Junto con ella, la Madre de la Nueva Evangelización, damos gracias al Padre por estos nuevos beatos. Damos gracias a Dios por la Iglesia mexicana para que no deje de dar frutos de santidad. El cardenal terminó con un emotivo grito: “¡Viva Cristo Rey! ¡Viva Santa María de Guadalupe! ¡Viva el pueblo mexicano!”.

El Papa Benedicto XVI dio un mensaje especial para México con motivo de la beatificación de los mártires mexicanos desde la Plaza de San Pedro, en Roma. Esto fue a las 12 del día, pero lo transmitieron en pantalla gigante antes de la oración postcomunió. Terminada la ceremonia, el estadio Jalisco ardió en júbilo por la fiesta del martirio de estos hermanos nuestros. Entre campanas, porras y juegos pirotécnicos, terminó la hermosa celebración. Ahora, solo nos queda conocer sus vidas, imitarlos en todas sus virtudes e invocarlos como protectores.

NOTAS

¹ Cfr. Equipo Diocesano de Misiones, Diócesis de San Juan de los Lagos, *Héroes de la Fe, defensores de la libertad religiosa*, San Juan de los Lagos, Jal., enero de 2006, pp. 146-155.

² Hoy Provincia Eclesiástica de Guadalajara, que comprende la Arquidiócesis de Guadalajara, las Diócesis de Aguascalientes, Autlán, Ciudad Guzmán, Colima, San Juan de los Lagos, Tepic y la Prelatura El Nayar.

ESTACIONAMIENTOS DE LA BASÍLICA DE GUADALUPE

Te recordamos que contamos con el servicio de estacionamientos totalmente accesibles, seguros y con excelentes horarios.



Estacionamiento *Misterios*

Horario: 06:00 - 21:00 h.

Estacionamiento *Fray Juan de Zumárraga*

Horario: 06:00 - 21:00 h.

Estacionamiento *Plaza Mariana*

Horario: 08:00 - 18:00 h.

No arriesgues tu vehículo